

Número de grupo:

Número de grupo: **5633**

Título del trabajo:

Historia del económico caballero Don Caminante de Ekonomiah y su fiel Tobin, y como aprendieron sobre la estabilidad.

Tema:

marque con una X sólo la casilla correspondiente a la pregunta que da origen al ensayo en competencia

<input checked="" type="checkbox"/>	¿Cómo contribuye la estabilidad de precios al bienestar de la población?
<input type="checkbox"/>	¿Qué beneficios tiene contar con un sistema financiero sólido?
<input type="checkbox"/>	¿Cómo afectan, en nuestra vida cotidiana, los cambios de la tasa de interés fijada por el Banco Central de Chile?
<input type="checkbox"/>	¿Por qué es importante que el Banco Central de Chile sea autónomo?

Información del equipo participante:

Profesor guía:	José Herrera
Establecimiento:	Wenlock School
Región:	XIII Región Metropolitana de Santiago
Comuna:	Las Condes
Alumno 1:	Daniela Prieto
Alumno 2:	Ester Davidoff
Alumno 3:	Gustavo Urbina

Titulo del trabajo:

Historia del económico caballero Don Caminante de Ekonomiah y su fiel Tobin, y como aprendieron sobre la estabilidad.

Número de grupo: **5633**

Hubo una vez, hace no tanto tiempo, quizás mañana o hace un momento Un bello reino llamado Ekonomiah, con reyes, con brujas, y una que otra momia Con fieros dragones e hidalgos andantes, como el de este cuento, de nombre Caminante.

Andaba un día nuestro héroe osado, por la gran feria de su reino dorado. Recién caballero se había ordenado, y por eso estaba muy emocionado. "Ahora que ya no soy más escudero, me conocerán en el mundo entero" Así meditaba nuestro Caminante; lo seguía Tobin, su perro parlante, Que hablando y al ver que su amo no oía, quiso saber qué le sucedía. Dijo el caballero -No me pasa nada, solo recordaba, que aún no tengo espada. Pero estad tranquilo, hoy compraré una, pues siendo escudero ahorré una fortuna- En silencio siguieron entre caminos, pensaba Caminante en su destino Cuando una canción creyó escuchar, y no pudo sino a su lado mirar Pues a su lado rapeaban tres bufones, vestidos con viseras y grandes pantalones: -Mirad esta espada, (aha aha) es fenomenal (aha aha) Os hará sentir, (aha aha) sensacional (aha aha). Tiene complementos, un filo bestial, mango de brillantes, ¡Y estilo genial! Oh yeah, oh yeah Es la espada Súper X 3000 ¡YEAAAAH! A sólo 999999 monedas de oro.- Dijo Tobin -¡Amo, comprad esa espada, es precisamente, guau, lo que buscabas!- Caminante no lo podía creer, ¡Vaya la suerte que iba a tener! Si aquella espada conseguía, nadie jamás lo vencería Así, volvió a casa, muy apresurado, a juntar el oro que había ahorrado. Gracias a su esfuerzo no solo alcanzaba, sino que incluso pepitas sobraban, Mas cuando en un saco el dinero metió, por mucho que quiso este no se movió. Intentó tirar, intentó empujar, intentó a Tobin como mula usar Quien siendo un Cocker Spaniel enano, no pudo hacer mucho y le dijo a su amo: -¡Guau! Vuestro problema tiene solución. Contratad un carro que lleve este montón- Nuestro bravo hidalgo siguió su consejo, y empleó un carro, grande y algo viejo,

(Aunque contratarlo le costó tanto oro, que perdió el resto de su tesoro.)
Pero a Caminante nada le importaba, "¿Qué más da ser pobre, si tendré mi espada".
Así, con ayuda, el oro embutió en la gran carroza, y a comprar partió.
Mas de pronto la mula resbaló, y al río a su lado el coche cayó,
Se salvaron ambos, mula y cochero. También el carruaje, pero no el dinero.
-¡Oh no! - Exclamó deprimido, nuestro Caminante: -¡Todo lo he perdido!
¿Por qué esto me ocurre a mí?- -Pues le ocurre a todo quien comercia aquí-
Una grave voz le respondió; rápido Caminante se giró,
Pues una figura encapuchada, misteriosa a su lado se alzaba.
- ¿Quién sois vos? ¿De dónde habéis aparecido? - Preguntó el héroe muy sorprendido,
Mas aquel hombre no se dio por enterado -A Ekonomiah le llaman el reino dorado-
Continuó tranquilo -Más en realidad, tanto oro aumenta la accidentalidad-
-¿Uh?- Caminante no lo comprendía: Él usaba espadas, no palabrería.
Tobin soltó un ladrido alarmado, pero continuó el encapuchado:
-Antes que nada, dime caballero, ¿Qué significa para tí "dinero"?
-Aunque Caminante el dinero usaba, cómo definir la palabra ignoraba.
- ¿Oro?- Dudoso le respondió, el misterioso hombre continuó:
- Dinero es lo que un comprador, le da para adquirir algo a un vendedor, ese algo un bien material puede ser, o acaso un servicio se puede obtener
¿Es acaso sólo el oro dinero? - Volvió a preguntarle a nuestro caballero
- Pues... hay gente que compra cosas con sal.... también con objetos, o algún animal-
- ¡Muy bien! Todo eso dinero puede ser, pero de un solo tipo, como has de saber-
-¿Por qué me das esta información? - - No me interrumpas y presta atención,
Pueden ser dinero, como te decía, pero todos son "dinero mercancía."
Así es como llama, un conocedor, al dinero que tiene en sí mismo valor.
Oro y sal mucho han de costar, pues no son nada fáciles de hallar.
Los animales puedes comer, o su lana, su leche y sus huevos vender.
Y los objetos se han de intercambiar, si el que los recibe los puede usar.
Dinero mercancía, podrías llamar, a los bienes que usas para intercambiar.
Este dinero es utilizable, incluso podríamos decir que estable
Pero como has comprendido recién, este sistema no siempre hace bien.
Cuando un bien cuesta demasiado, cargar el dinero es muy complicado,
y como aquí acabamos de ver, en el camino se pueden perder.
Y sin con oro las cosas salen mal, ¡Imagínate lo que pasa con la sal!
Además mucho más se debe pagar, ya que lo necesitas transportar.
Y no es ese todo el problema: La exactitud resulta un dilema
Pues no puedes pagar media gallina, si eso es lo que cuesta un kilo de limas.
Y como si no fuera suficiente, además debemos tener en mente,
Que este dinero es difícil de guardar, y demasiado fácil de robar.-
Caminante se dijo para sí "¡Nunca lo habría pensado así!"
Y preguntó entonces al encapuchado -¿Y esto nunca se ha solucionado?-
El misterioso hombre solo se rió -Pues sí- Dijo, y desapareció.

Caminante estaba muy confundido, no tenía claro qué había sucedido
 Pero quiso saber qué significaba, todo eso que el encapuchado hablaba,
 Preguntó entonces a un tendadero, si sabía de otros tipos de dinero:
 - ¿Uno que no sea ni oro ni sal? ¿Ni objeto alguno, o algún animal?
 Pues... para mi es una locura, pero hace un tiempo escuché al cura,
 Diciendo que en el reino de Intherkambioh, el papel suele usarse para cambios.
 Hacen unos trozos de papel grabados, y según lo que dicen son valorados.
 Pueden valer diez o una pepa de oro, más como lo logran, eso lo ignoro.-
 Caminante quiso más averiguar, y partió a Intherkambioh, a investigar.
 Sus pasos Tobin muy fiel imitaba, y, por el camino, juntos conversaban.
 Finalmente a Intherkambioh llegaron, y la gran feria ahí visitaron
 ahí vieron que, efectivamente, con unos papeles pagaba la gente.
 Nuestro caballero nada entendía, ¿Cómo era que esos billetes valían?
 De pronto una vez Caminante escuchó, y sorprendido a su lado miró,
 Ahí estaba de nuevo el encapuchado, como de costumbre hablando calmado
 -Este dinero, querido estudiante.- -Soy caballero- Gruñó Caminante
 - Y no entiendo por qué aquí habéis de estar- Respondióle el sabio -Vengo a enseñar.
 El dinero del que este reino es usuario, se conoce como dinero fiduciario.
 Antes dinero mercancía usaban, e igual que en tu reino, se complicaban.
 Más el buen rey, quiso crear, un sistema más fácil de usar.
 Así el consejo decidió un día, que un billete una gallina valdría,
 Más las monedas no hay que olvidar, pues también sirven para comprar,
 las más grandes valen media gallina, y las más pequeñas ¡Pues adivina!-
 Pensó nuestro hidalgo -Pues... un cuarto valen. ¡Una pata de gallina equivalen!
 Replicó el sabio: -Exactamente, así se intercambia más fácilmente.
 Las monedas y los billetes en sí, no valen mucho más que un maní
 Pero como un valor se les ha otorgado, por todo pueden ser intercambiados.
 Notarás que el dinero fiduciario, es fácil de usar para los usuarios,
 Pero Caminante, no te emociones, que aún pueden haber complicaciones.-
 Y apenas con su discurso acabó, el encapuchado desapareció.
 -Aunque he de admitir que es interesante... ¿Por qué me dice esto? - Inquirió
 Caminante
 Replicó Tobin: -No entiendo tampoco, me da la impresión de que está algo loco.
 Pero bueno ¡Guau! no hay mucho que hacer. Sigamos ¡La feria quiero conocer!-
 Mientras miraban, nuestro Caminante, vio que espadas vendía un comerciante
 por la Súper X 3000 preguntó, y el vendedor presto respondió:
 -¡Una gran espada, sí que la tenemos! Y a solo tres billetes la vendemos.
 -¡Guau!- Exclamó Tobin, -¡Eso es casi nada! Amo, por fin tendréis vuestra
 espada.-
 - Cierto, tan sólo he de trabajar. ¡Y pronto el dinero he de ahorrar!-
 Partió Caminante a buscar profesión, pero no halló nada ¡Qué desilusión!
 Ninguna persona lo contrató, hasta que un artesano le explicó:
 -Si buscáis trabajo, el tiempo perdéis, pues hoy en día no lo hallareis.
 Os explicaré lo que ha ocurrido, para que no os sintáis tan perdido.

Un billete aquí, como habéis de saber, una gallina debe valer.
 Por mucho tiempo eso funcionó, pero hace poco una peste azotó,
 Casi todas las gallinas murieron, y por ello mucho de precio subieron.
 Así hoy la moneda más pequeña, vale más que un peine de malaquita.
 Cuando el dinero más ha de costar, entonces los precios deben de bajar,
 Al ver la gente que esto ocurría, no compró confiando en que seguiría,
 Nadie de inmediato quería comprar: sabían que los precios iban a bajar.
 Y eso no tardaba en suceder, pues los comerciantes tenían que vender.
 Más pronto estos dejaron de ganar, muchas tiendas comenzaron a cerrar,
 La gente sin trabajo se empezó a quedar, y por ello quisieron ahorrar.
 Hoy nadie quiere vender ni comprar, pues lo cierto es que hay poco que ganar.
 No fabrican más los productores, y no necesitan trabajadores.
 Es por todo esto, Señor Caminante, que nadie os dará trabajo de ayudante.-
 Caminante le agradeció con tristeza, y fue a sentarse sobre la maleza.
 ¡Vaya la mala suerte que tenía! Nunca su espada conseguiría...
 Mientras Caminante triste meditaba, y su fiel Tobin lo acompañaba
 Súbitamente el sabio apareció, se sentó a su lado y a hablar comenzó
 (Ya el caballero estaba acostumbrado, de modo que esta vez se quedó callado)
 -Verás, Caminante, esta situación, es lo que solemos llamar deflación,
 Cuando el dinero vale demasiado, y los precios caen, descontrolados.
 Aunque lo segundo bien puede sonar, lo cierto es que nos termina por dañar.
 La gente deja de producir, y el desempleo empieza a subir.
 Lo cierto es que esto poco ha de durar, más ¡No te debes ilusionar!-
 Y una vez más el viejo se esfumó, (nuestro hidalgo ni siquiera chistó.)
 Decidió quedarse en aquel lugar, quizás algo iba a mejorar.
 Y resultó que un tiempo después, la situación se tornó del revés.
 ¡Todos buscaban a quien contratar! Y así Caminante logró trabajar.
 De inmediato cien billetes ganó, y muy contento a la feria corrió.
 Al llegar bastante se sorprendió, pues lleno de gallinas la feria halló
 Sin embargo no se preocupó: a la tienda de armas se dirigió
 Mas de precio la espada había cambiado: ¡Un millón de billetes valía al contado!
 Nuestro Caminante nada entendía, quería saber qué sucedía.
 El artesano amable le explicó: -Señor Caminante, hoy todo cambió.
 Los magos hallaron un encantamiento, que cura a las aves de su sufrimiento,
 Pero las gallinas no solo se han curado: ¡El hechizo las ha multiplicado!
 Y como ahora son demasiadas, resulta que no valen nada.
 Los precios, que eran tan bajos antes, han llegado a ser exorbitantes.
 Mucho ganan por ello los vendedores, más difícil es para los compradores.
 Aunque como todos quieren fabricar, al menos trabajo se puede encontrar.-
 Se fue Caminante, triste y resignado, y se lamentó, con Tobin a su lado.
 Entonces, como era de esperar, el encapuchado hubo de llegar.
 -Cuando los precios suben un montón, es cuando decimos que hay "inflación".
 Y como tu mismo acabas de ver, a este fenómeno hay que temer.
 Pues si bien todos quieren producir ¡Casi imposible es consumir!-
 Una vez más el sabio se esfumó, y Caminante pensando se quedó.

Al final hizo una decisión: -¡No me ganará está inflación!
Trabajaré muy duramente, hasta que por fin tenga suficiente...
-¡Y entonces vuestra espada comprareis!- Dijo Tobin -¡Guau! ¡Si lo lograreis!
Y así lo hizo Caminante, quien trabajó como nunca antes,
Hasta que al fin el dinero juntó, y una vez más a la feria corrió.
Al comerciante de armas se acercó, y sus billetes le presentó.
Más respondió este: -Lo lamentamos, pero estos billetes ya no aceptamos.
Su precio demasiado cambiaba, y eso mucho nos perjudicaba.
Ahora sólo aceptamos oro o sal, o quizás objetos, o algún animal....-
Caminante ya estaba cansado, se fue de la feria muy enojado.
Gritó: -¡Apareced, oh encapuchado, y decidme de una vez lo que ha pasado!
El sabio no tardó mucho en llegar -Tranquilo, Caminante, no te has de enojar.
Verás, estudiante, lo que aquí ha ocurrido, es que la confianza se ha perdido.
Si los precios cambian continuamente, difícil la vida es para la gente.
Por eso billetes no quieren usar, si no que objetos intercambiar.
Más Caminante, por tanto has pasado, que un buen consejo mío te has ganado:
Para superar esta dificultad, visita el reino de Ezthabilidad-
Dicho esto el sabio desapareció, y a Ezthabilidad el hidalgo partió.
Tobin lo seguía, y se preguntaba, por qué a ese reino el sabio los mandaba.
Tampoco su amo sabía qué esperar, pero todo estaba dispuesto a probar.
Mas cuando llegaron, vio el caballero, que el papel también aquí era dinero.
Como Caminante de esto desconfiaba, cuestionó a un hombre que ahí se encontraba.
- Vos que con dinero compráis, ¿Cómo es que los cambios soportáis?
Decidme ¿Cómo vive la gente? ¿Los precios no cambian continuamente? -
El hombre con muchas ganas se rió: -Pero caballero, ¡Claro que no!
Ya hace dos siglos que usamos, estos billetes con los que compramos.
Lo que pasa es que este reino es especial: Nosotros tenemos un banco central.-
-¿Un banco central? ¿Eso es brujería? -Pues no, estudiante, solo economía-
Caminante sorprendido se giró, y a sus espaldas al sabio encontró.
-Decidme, ¿Es lo que dicen verdad? ¿Qué es lo que pasa en Ezthabilidad? -
-Pues lo que te cuentan es muy real, y todo se debe al banco central.
Esta es una gran institución, que controla el dinero y la inflación,
Según sus órdenes se hace el dinero, que utiliza el país entero.
Algo de inflación es beneficiosa: Permite que se desarrollen las cosas,
pero cuando se pasa de la raya, el banco central pronto la acalla.
Y pueden usar distintos sistemas, para evitar que haya problemas.
Los precios poco han de cambiar, y muy fácil es vender y comprar.
Cuando este sistema funciona en verdad, decimos que hay "Estabilidad".
Así que ahora sabes, oh Caminante, por qué la estabilidad es importante,
Pues cuando no la tenemos, no podemos conseguir lo que queremos.
¿Cómo podemos para algo ahorrar, si pronto su precio ha de cambiar?
Y si esto no deja de pasar, la gente el dinero deja de aceptar.
Por eso es que si los precios no son estables, la vida puede ser abominable.
En cambio cuando el valor no varía, funciona el juego de la economía.

Esto afecta a todos en Ekonomiah: Las brujas, los reyes, e incluso a las momias. No solo a Ekonomiah, en realidad: También a Intherkambioh, y Ezthabilidad Y a todos los reinos que existiesen, incluso a otros mundos, si es que los hubiesen.

Ahora que sobre esto te he educado, ¡Ve a comprar la espada que tanto has deseado!-

Diciendo esto el encapuchado, una bolsa apareció a su lado.

A Caminante se la pasó, y cuando este adentro miró

Vio que mucho dinero había, ¡Su espada por fin compraría!

Al encapuchado agradecer quería, pero este ya desaparecía.

-¡Al menos decidme tu nombre! ¡Espera!- Y oyó un susurro que decía... "Herrera"

Así Caminante su espada compró, y a todos sus enemigos venció.

Pero nunca jamás olvidó, todo aquello que el sabio le enseñó.

Tobin también todo recordó, y en su vida lo utilizó:

Se convirtió en el primer animal, en ser presidente del banco central.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Fin del trabajo

ANEXOS

Hemos anexado algo muy especial:
La historia en su estado original.
Como vosotros bien comprenderéis,
es más mágica si así la leéis.

Historia del económico caballero Don Caminante de Ekonomiah y su fiel Tobin, y como aprendieron sobre la estabilidad.

Hubo una vez, hace no tanto tiempo, quizás mañana o hace un momento
Un bello reino llamado Ekonomiah, con reyes, con brujas, y una que otra momia
Con fieros dragones e hidalgos andantes, como el de este cuento, de nombre Caminante

Andaba un día nuestro héroe osado, por la gran feria de su reino dorado.
Recién caballero se había ordenado, y por eso estaba muy emocionado.
"Ahora que ya no soy más escudero, me conocerán en el mundo entero"
Así meditaba nuestro Caminante; lo seguía Tobin, su perro parlante,
Que hablando y al ver que su amo no oía, quiso saber qué le sucedía.
Dijo el caballero -No me pasa nada, solo recordaba, que aún no tengo espada.
Pero estad tranquilo, hoy compraré una, pues siendo escudero ahorré una fortuna-
En silencio siguieron entre caminos, pensaba Caminante en su destino
Cuando una canción creyó escuchar, y no pudo sino a su lado mirar
Pues a su lado rapeaban tres bufones, vestidos con viseras y grandes pantalones:
-Mirad esta espada, (aha aha) es fenomenal (aha aha)
Os hará sentir, (aha aha) sensacional (aha aha).
Tiene complementos, un filo bestial, mango de brillantes, ¡Y estilo genial!
Oh yeah, oh yeah
Es la espada Súper X 3000
¡YEAAAAH!
A sólo 999999 monedas de oro.-
Dijo Tobin -¡Amo, comprad esa espada, es precisamente, guau, lo que buscabas!-
Caminante no lo podía creer, ¡Vaya la suerte que iba a tener!
Si aquella espada conseguía, nadie jamás lo vencería
Así, volvió a casa, muy apresurado, a juntar el oro que había ahorrado.
Gracias a su esfuerzo no solo alcanzaba, sino que incluso pepitas sobraban,
Mas cuando en un saco el dinero metió, por mucho que quiso este no se movió.
Intentó tirar, intentó empujar, intentó a Tobin como mula usar
Quien siendo un Cocker Spaniel enano, no pudo hacer mucho y le dijo a su amo:
-¡Guau! Vuestro problema tiene solución. Contratad un carro que lleve este montón-
Nuestro bravo hidalgo siguió su consejo, y empleó un carro, grande y algo viejo,
(Aunque contratarlo le costó tanto oro, que perdió el resto de su tesoro.)
Pero a Caminante nada le importaba, "¿Qué más da ser pobre, si tendré mi espada".
Así, con ayuda, el oro embutió en la gran carroza, y a comprar partió.
Más de pronto la mula resbaló, y al río a su lado el coche cayó,
Se salvaron ambos, mula y cochero. También el carruaje, pero no el dinero.
-¡Oh no! - Exclamó deprimido, nuestro Caminante: -¡Todo lo he perdido!
¿Por qué esto me ocurre a mí?- -Pues le ocurre a todo quien comercia aquí-
Una grave voz le respondió; rápido Caminante se giró,

Pues una figura encapuchada, misteriosa a su lado se alzaba.

- ¿Quién sois vos? ¿De dónde habéis aparecido? - Preguntó el héroe muy sorprendido, Mas aquel hombre no se dio por enterado -A Ekonomiah le llaman el reino dorado- Continuó tranquilo -Más en realidad, tanto oro aumenta la accidentalidad- -¿Uh?- Caminante no lo comprendía: Él usaba espadas, no palabrería. Tobin soltó un ladrido alarmado, pero continuó el encapuchado: -Antes que nada, dime caballero, ¿Qué significa para tí "dinero"?- Aunque Caminante el dinero usaba, cómo definir la palabra ignoraba.

- ¿Oro?- Dudoso le respondió, el misterioso hombre continuó: - Dinero es lo que un comprador, le da para adquirir algo a un vendedor, ese algo un bien material puede ser, o acaso un servicio se puede obtener ¿Es acaso sólo el oro dinero? - Volvió a preguntarle a nuestro caballero - Pues... hay gente que compra cosas con sal.... también con objetos, o algún animal- - ¡Muy bien! Todo eso dinero puede ser, pero de un solo tipo, como has de saber- -¿Por qué me das esta información? - - No me interrumpas y presta atención, Pueden ser dinero, como te decía, pero todos son "dinero mercancía." Así es como llama, un concededor, al dinero que tiene en sí mismo valor. Oro y sal mucho han de costar, pues no son nada fáciles de hallar Los animales puedes comer, o su lana, su leche y sus huevos vender. Y los objetos se han de intercambiar, si el que los recibe los puede usar. Dinero mercancía, podrías llamar, a los bienes que usas para intercambiar. Este dinero es utilizable, incluso podríamos decir que estable Pero como has comprendido recién, este sistema no siempre hace bien. Cuando un bien cuesta demasiado, cargar el dinero es muy complicado, y como aquí acabamos de ver, en el camino se pueden perder. Y sin con oro las cosas salen mal, ¡Imagínate lo que pasa con la sal! Además mucho más se debe pagar, ya que lo necesitas transportar. Y no es ese todo el problema: La exactitud resulta un dilema Pues no puedes pagar media gallina, si eso es lo que cuesta un kilo de limas. Y como si no fuera suficiente, además debemos tener en mente, Que este dinero es difícil de guardar, y demasiado fácil de robar.- Caminante se dijo para sí "¡Nunca lo habría pensado así!" Y preguntó entonces al encapuchado -¿Y esto nunca se ha solucionado?- El misterioso hombre solo se rió -Pues sí- Dijo, y desapareció. Caminante estaba muy confundido, no tenía claro que había sucedido Pero quiso saber qué significaba, todo eso que el encapuchado hablaba, Preguntó entonces a un tendadero, si sabía de otros tipos de dinero: - ¿Uno que no sea ni oro ni sal? ¿Ni objeto alguno, o algún animal? Pues... para mi es una locura, pero hace un tiempo escuché al cura, Diciendo que en el reino de Intherkambioh, el papel suele usarse para cambios. Hacen unos trozos de papel grabados, y según lo que dicen son valorados. Pueden valer diez o una pepa de oro, mas como lo logran, eso lo ignoro.- Caminante quiso más averiguar, y partió a Intherkambioh, a investigar. Sus pasos Tobin muy fiel imitaba, y, por el camino, juntos conversaban. Finalmente a Intherkambioh llegaron, y la gran feria ahí visitaron ahí vieron que, efectivamente, con unos papeles pagaba la gente. Nuestro caballero nada entendía, ¿Cómo era que esos billetes valían? De pronto una vez Caminante escuchó, y sorprendido a su lado miró, Ahí estaba de nuevo el encapuchado, como de costumbre hablando calmado -Este dinero, querido estudiante.- -Soy caballero- Gruñó Caminante - Y no entiendo por qué aquí habéis de estar- Respondióle el sabio -Vengo a enseñar. El dinero del que este reino es usuario, se conoce como dinero fiduciario. Antes dinero mercancía usaban, e igual que en tu reino, se complicaban. Mas el buen rey, quiso crear, un sistema más fácil de usar. Así el consejo decidió un día, que un billete una gallina valdría,

Mas las monedas no hay que olvidar, pues también sirven para comprar, las más grandes valen media gallina, y las más pequeñas ¡Pues adivina!- Pensó nuestro hidalgo -Pues... un cuarto valen. ¡Una pata de gallina equivalen! Replicó el sabio: -Exactamente, así se intercambia más fácilmente. Las monedas y los billetes en sí, no valen mucho más que un maní Pero como un valor se les ha otorgado, por todo pueden ser intercambiados. Notarás que el dinero fiduciario, es fácil de usar para los usuarios, Pero Caminante, no te emociones, que aún pueden haber complicaciones.- Y apenas con su discurso acabó, el encapuchado desapareció. -Aunque he de admitir que es interesante... ¿Por qué me dice esto? - Inquirió Caminante Replicó Tobin: -No entiendo tampoco, me da la impresión de que está algo loco. Pero bueno ¡Guau! no hay mucho que hacer. Sigamos ¡La feria quiero conocer!- Mientras miraban, nuestro Caminante, vio que espadas vendía un comerciante por la Súper X 3000 preguntó, y el vendedor presto respondió: -¡Una gran espada, sí que la tenemos! Y a solo tres billetes la vendemos. -¡Guau!- Exclamó Tobin, -¡Eso es casi nada! Amo, por fin tendréis vuestra espada.- - Cierto, tan sólo he de trabajar. ¡Y pronto el dinero he de ahorrar!- Partió Caminante a buscar profesión, pero no halló nada ¡Qué desilusión! Ninguna persona lo contrató, hasta que un artesano le explicó: -Si buscáis trabajo, el tiempo perdéis, pues hoy en día no lo hallareis. Os explicaré lo que ha ocurrido, para que no os sintáis tan perdido. Un billete aquí, como habéis de saber, una gallina debe valer. Por mucho tiempo eso funcionó, pero hace poco una peste azotó, Casi todas las gallinas murieron, y por ello mucho de precio subieron. Así hoy la moneda más pequeñita, vale más que un peine de malaquita. Cuando el dinero más ha de costar, entonces los precios deben de bajar, Al ver la gente que esto ocurría, no compró confiando en que seguiría, Nadie de inmediato quería comprar: sabían que los precios iban a bajar. Y eso no tardaba en suceder, pues los comerciantes tenían que vender. Mas pronto estos dejaron de ganar, muchas tiendas comenzaron a cerrar, La gente sin trabajo se empezó a quedar, y por ello quisieron ahorrar. Hoy nadie quiere vender ni comprar, pues lo cierto es que hay poco que ganar. No fabrican más los productores, y no necesitan trabajadores. Es por todo esto, Señor Caminante, que nadie os dará trabajo de ayudante.- Caminante le agradeció con tristeza, y fue a sentarse sobre la maleza. ¡Vaya la mala suerte que tenía! Nunca su espada conseguiría... Mientras Caminante triste meditaba, y su fiel Tobin lo acompañaba. Súbitamente el sabio apareció, se sentó a su lado y a hablar comenzó (Ya el caballero estaba acostumbrado, de modo que esta vez se quedó callado) -Verás, Caminante, esta situación, es lo que solemos llamar deflación, Cuando el dinero vale demasiado, y los precios caen, descontrolados. Aunque lo segundo bien puede sonar, lo cierto es que nos termina por dañar. La gente deja de producir, y el desempleo empieza a subir. Lo cierto es que esto poco ha de durar, mas ¡No te debes ilusionar!- Y una vez más el viejo se esfumó, (nuestro hidalgo ni siquiera chistó.) Decidió quedarse en aquel lugar, quizás algo iba a mejorar. Y resultó que un tiempo después, la situación se tornó del revés. ¡Todos buscaban a quien contratar! Y así Caminante logró trabajar. De inmediato cien billetes ganó, y muy contento a la feria corrió. Al llegar bastante se sorprendió, pues lleno de gallinas la feria halló Sin embargo no se preocupó: a la tienda de armas se dirigió Mas de precio la espada había cambiado: ¡Un millón de billetes valía al contado! Nuestro Caminante nada entendía, quería saber qué sucedía. El artesano amable le explicó: -Señor Caminante, hoy todo cambió. Los magos hallaron un encantamiento, que cura a las aves de su sufrimiento,

Pero las gallinas no solo se han curado: ¡El hechizo las ha multiplicado!
Y como ahora son demasiadas, resulta que no valen nada.
Los precios, que eran tan bajos antes, han llegado a ser exorbitantes.
Mucho ganan por ello los vendedores, más difícil es para los compradores.
Aunque como todos quieren fabricar, al menos trabajo se puede encontrar.-
Se fue Caminante, triste y resignado, y se lamentó, con Tobin a su lado.
Entonces, como era de esperar, el encapuchado hubo de llegar.
-Cuando los precios suben un montón, es cuando decimos que hay "inflación".
Y como tu mismo acabas de ver, a este fenómeno hay que temer.
Pues si bien todos quieren producir ¡Casi imposible es consumir!-
Una vez más el sabio se esfumó, y Caminante pensando se quedó.
Al final hizo una decisión: -¡No me ganará esta inflación!
Trabajaré muy duramente, hasta que por fin tenga suficiente...
-¡Y entonces vuestra espada comprareis!- Dijo Tobin -¡Guau! ¡Si lo lograreis!
Y así lo hizo Caminante, quien trabajó como nunca antes,
Hasta que al fin el dinero juntó, y una vez más a la feria corrió.
Al comerciante de armas se acercó, y sus billetes le presentó.
Más respondió este: -Lo lamentamos, pero estos billetes ya no aceptamos.
Su precio demasiado cambiaba, y eso mucho nos perjudicaba.
Ahora sólo aceptamos oro o sal, o quizás objetos, o algún animal....-
Caminante ya estaba cansado, se fue de la feria muy enojado.
Gritó: -¡Apareced, oh encapuchado, y decíme de una vez lo que ha pasado!
El sabio no tardó mucho en llegar -Tranquilo, Caminante, no te has de enojar.
Verás, estudiante, lo que aquí ha ocurrido, es que la confianza se ha perdido.
Si los precios cambian continuamente, difícil la vida es para la gente.
Por eso billetes no quieren usar, si no que objetos intercambiar.
Más Caminante, por tanto has pasado, que un buen consejo mío te has ganado:
Para superar esta dificultad, visita el reino de Ezthabilidad-
Dicho esto el sabio desapareció, y a Ezthabilidad el hidalgo partió.
Tobin lo seguía, y se preguntaba, por qué a ese reino el sabio los mandaba.
Tampoco su amo sabía qué esperar, pero todo estaba dispuesto a probar.
Mas cuando llegaron, vio el caballero, que el papel también aquí era dinero.
Como Caminante de esto desconfiaba, cuestionó a un hombre que ahí se encontraba.
- Vos que con dinero compráis, ¿Cómo es que los cambios soportáis?
Decíme ¿Cómo vive la gente? ¿Los precios no cambian continuamente?-
El hombre con muchas ganas se rió: -Pero caballero, ¡Claro que no!
Ya hace dos siglos que usamos, estos billetes con los que compramos.
Lo que pasa es que este reino es especial: Nosotros tenemos un banco central.-
-¿Un banco central? ¿Eso es brujería?- -Pues no, estudiante, sólo economía-
Caminante sorprendido se giró, y a sus espaldas al sabio encontró.
-Decíme, ¿Es lo que dicen verdad? ¿Qué es lo que pasa en Ezthabilidad?-
-Pues lo que te cuentan es muy real, y todo se debe al banco central.
Esta es una gran institución, que controla el dinero y la inflación,
Según sus órdenes se hace el dinero, que utiliza el país entero.
Algo de inflación es beneficiosa: Permite que se desarrollen las cosas,
pero cuando se pasa de la raya, el banco central pronto la acalla.
Y pueden usar distintos sistemas, para evitar que haya problemas.
Los precios poco han de cambiar, y muy fácil es vender y comprar.
Cuando este sistema funciona en verdad, decimos que hay "Estabilidad".
Así que ahora sabes, oh Caminante, por qué la estabilidad es importante,
Pues cuando no la tenemos, no podemos conseguir lo que queremos.
¿Cómo podemos para algo ahorrar, si pronto su precio ha de cambiar?
Y si esto no deja de pasar, la gente el dinero deja de aceptar.
Por eso es que si los precios no son estables, la vida puede ser abominable.
En cambio cuando el valor no varía, funciona el juego de la economía.

Esto afecta a todos en Ekonomiah: Las brujas, los reyes, e incluso a las momias.
No solo a Ekonomiah, en realidad: También a Intherkambioh, y Ezthabilidad
Y a todos los reinos que existiesen, incluso a otros mundos, si es que los hubiesen.
Ahora que sobre esto te he educado, ¡Ve a comprar la espada que tanto has deseado!-
Diciendo esto el encapuchado, una bolsa apareció a su lado.
A Caminante se la pasó, y cuando este adentró miró
Vio que mucho dinero había, ¡Su espada por fin compraría!
Al encapuchado agradecer quería, pero este ya desaparecía.
-¡Al menos decidme tu nombre! ¡Espera!- Y oyó un susurro que decía... "Herrera"
Así Caminante su espada compró, y a todos sus enemigos venció.
Pero nunca jamás olvidó, todo aquello que el sabio le enseñó.
Tobin también todo recordó, y en su vida lo utilizó:
Se convirtió en el primer animal, en ser presidente del banco central.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.